

HISTORIA, ETNICIDADES, IDENTIDADES CONTEMPORÁNEAS: DE LOS DISCURSOS SOBRE EL PASADO A LAS MEMORIAS ETNOGRÁFICAS

Nancy Edith Rutyna

RESUMEN

Este artículo reflexiona sobre la posibilidad y pertinencia de vincular de manera complementaria a la Historia Oral con la Etnografía, abordando los discursos sobre el pasado y observando, a la vez, las implicancias, de los mismos sobre la reconfiguración de ciertas identidades contemporáneas en grupos de inmigrantes. La relevancia de estos discursos radica en su capacidad de establecer formas de recordar u olvidar los sucesos pretéritos – memorias– moldeando tanto las narrativas y los relatos orales como las prácticas rituales asociadas. Dotando de significados simbólicos y sentidos de pertenencia contemporáneos a aquellos vínculos que los descendientes mantienen con el pasado migratorio de sus antepasados, es decir, con la representación sociocultural de la identidad supuesta como “originaria”. De esta manera los discursos pasados sobre el proceso migratorio experimentado se presentan como un campo de estudio etnográfico o, dicho de otro modo, como un tipo particular de memoria etnográfica sobre dicha inmigración.

Palabras clave: Discursos orales sobre el pasado, etnografía, identidades migratorias, memorias etnográficas.

ABSTRACT:

This article reflects on the possibility and relevance of linking Oral History with Ethnography in a complementary way, addressing discourses on the past and observing, at the same time, their implications on the reconfiguration of certain contemporary identities in immigrant groups. The relevance of these discourses lies in their ability to establish ways of remembering or forgetting

past events –memories– shaping both narratives and oral accounts as well as associated ritual practices. Providing symbolic meanings and contemporary sense of belonging to those links that the descendants maintain with the migratory past of their ancestors, that is, with the sociocultural representation of the supposed identity as “originative”. In this way, the past discourses on the migratory process experienced are presented as a field of ethnographic study or, in other words, as a particular type of ethnographic memory on said immigration.

Keywords: Oral discourses on the past, ethnography, migratory identities, ethnographic memories.

INTRODUCCIÓN

Si bien es usual considerar que el fenómeno de las migraciones forma parte de los intereses centrales en la historia y sociología, en todas las disciplinas sociales se hacen preguntas sobre las causas y consecuencias de los procesos migratorios para las sociedades expulsoras y receptoras, como para los individuos que se trasladan. Así es que, en el campo de la antropología también se puede ahondar en el conocimiento de las identidades migratorias¹ y reflexionar sobre las estrategias a las que los investigadores pueden recurrir para alcanzarlo. Reconociendo, también, las condiciones económicas, políticas y socioculturales intrínsecas al fenómeno a estudiar²

¹ Se entiende por identidades migratorias aquellas formas de identificación configuradas en torno a experiencias de movilidad, a partir de las cuales las personas no parecen romper el sentido de pertenencia con su lugar de partida, pero, simultáneamente, relatan memorias compuestas por las interacciones locales en un doble eje espacio-tiempo. Pero esta cualidad cambiante no es necesaria ni solamente lo que particulariza a las identidades migratorias sino su dinamismo transnacional que define ciclos sociales y culturales desafiando toda forma de linealidad histórica.

² El presente trabajo de investigación particulariza los aspectos etnográficos de la inmigración rusina-rutena en Argentina. Se trata de pueblos eslavos orientales que residen en las adyacencias de los Montes Cárpatos tanto ucranianos, polacos, eslovacos y rumanos. Y que por efecto de la emigración se localizan también en Hungría, Serbia, Croacia, Rusia y fuera de Europa mayormente

en cada sociedad de recepción. Bajo el supuesto que la interpretación de ciertos discursos sobre el pasado –narrados de forma escrita o relatados de forma oral– permite desentrañar la dinámica que se establece entre las estrategias subjetivas de los inmigrantes y los procesos históricos estructurantes de sus vidas cotidianas como inmigrantes. Dinámica que, aunque cambiante, continúa manifestándose como memorias de dicho pasado e impactando en consecuencia en el quehacer y sentidos contemporáneos de sus descendientes. Como problema de investigación implica una enorme complejidad y requiere del uso complementario de técnicas interdisciplinarias entre la historia y la socio-antropología.

En esta perspectiva, la formulación de objetivos debe partir de interrogantes que focalicen sobre dicha continuidad en las configuraciones identitarias. Es decir, en un primer momento es necesario centrarse en los saberes étnicos preexistentes entre los inmigrantes; en una segunda etapa relacionarlos con otros dominios o constructos históricos –como la adquisición de pertenencia a una o varias nacionalidades. Y finalmente, comprender cómo intervienen las formas variadas de identificación en el mundo real contemporáneo (De Souza Santos, B., 2010).

en los países norteamericanos –Canadá y Estados Unidos– y sudamericanos –Argentina, Uruguay y Brasil–.

En cada contexto migratorio sus condiciones varían desde su reconocimiento como Minoría Nacional hasta su opacidad o total asimilación. Pero, en términos generales, las migraciones rusinas-rutenas continúan reivindicando sus identidades étnicas residenciales que los diferencian dentro del endogrupo –*lemkos, rusnaks, boykos, dolynianos, y hutsules*– y, a la vez, sostienen una identidad cultural común de cara a la mayoría nacional en la que se insertan. Fundamentada en el uso común del idioma rusino y la práctica religiosa católica griega. Por dichos motivos sus formas de identificación étnica intercambian varios aspectos con las de las nacionalidades mayoritarias y se reconfiguran continuamente en base a las relaciones que mantienen con éstas.

El abordaje de dichas reconfiguraciones exige entonces reconocer dichas variaciones e implementar varios recursos metodológicos que se complementen para poder explicar relacionalmente el dinámico proceso a través del tiempo y los espacios.

Lo precedente lleva a reflexionar también sobre los alcances de una etnografía que se adecue a estas exigencias epistemológicas que se presentan en ciertos estudios sobre migraciones. Porque necesariamente varía el abordaje entre los grupos que se identifican a partir de sus propias experiencias de movilidad y aquellos otros que se conforman por generaciones descendientes que suelen adherir a los sentidos de pertenencia de las experiencias de sus antecesores. Pero en todos los casos sus procesos de identificación se asocian a la condición de inmigración. Por lo que abordar sus identidades migratorias implica considerar las reconfiguraciones subjetivas e históricas, sin ligarlas unívocamente a un recorte de campo etnográfico en un momento determinado que desestime las probables continuidades o discontinuidades. Se entiende que es justamente en este juego dinámico de las temporalidades donde reside el interés epistémico, de ahí la pertinencia de preguntarse por la recuperación etnográfica de relatos y narrativas del pasado que promueven en los descendientes formas de identificación contemporáneas mediatizadas por las experiencias migratorias de sus antepasados. O, inversamente, cuestionarnos si el quehacer etnográfico debe sólo focalizar en el presente vivido como experiencia referenciada. ¿Qué sucede cuando lo que se relata son las experiencias de los otros, no vividas pero apropiadas y revitalizadas de forma ritual? ¿O cuando las categorías identificatorias se resignifican, pero dan continuidad a sentidos y rituales precedentes? ¿Cómo aborda el etnógrafo esas diferenciaciones? ¿Cuán válidos son los discursos sobre el pasado para identificar e interpretar las recategorizaciones? ¿Cómo integrar lo histórico a lo contemporáneo en búsqueda de continuidades en las representaciones y las prácticas de los grupos de inmigrantes, es decir, en sus procesos de identificación como inmigrantes primarios o descendientes? En este sentido, ¿qué técnicas pueden complementarse entre la historia y la etnografía para ampliar horizontes de conocimiento histórico y socio-antropológico?

EL PRESENTE MIGRATORIO: ESA MEMORIA CONTINUA DE PASADO QUE TRANSITA HACIA EL FUTURO

Cabe aclarar que la idea que tenemos del presente también es un constructo cultural. Con el paso del tiempo los inmigrantes acentúan

la tendencia a considerar sus experiencias migratorias como una historia y lo mismo sucede con sus descendientes, quienes se las apropian y reconfiguran como su propio presente histórico. Esta relación situada entre el presente –como producción del recuerdo– y el pasado –como objeto de la memoria– fue bien descrita por P. Ricoeur (2003), para quien la idea de presente-pasado puede variar en cada contexto por la influencia de diversos factores, dando lugar a nuevos relatos o posibilitando la reinterpretación de los no tan nuevos desde categorías conceptuales novedosas. El autor deja en claro que el presente y el pasado de ninguna manera constituyen mundos aislados (Ricoeur, P., 2003:327). En esta mirada antropológica se interpela la indagación de las relaciones que los sujetos mantienen con los materiales que seleccionan del pasado para que pervivan en el presente, el modo en que los representan, el sentido que les atribuyen y, fundamentalmente, las prácticas sociales y culturales que sustentan basadas en esas relaciones.

La etnología, por su parte, ha descrito y coleccionado infinidad de rituales fundamentados en pasados míticos, sin cuestionar su uso en términos de validez metodológica. En este sentido, creemos que no debemos cuestionar la veracidad de los relatos o narraciones sobre los hechos del pasado, en el marco de procesos migratorios, que emanan de las entrevistas etnográficas. Menos aún si en ellas se relatan hechos que pueden ser contrastados con otras fuentes históricas. Ponderamos dichos aspectos culturales recreados en ellas con el propósito de delinear las continuidades categoriales que, aún bajo apariencias diversas, se destacan gracias a la eficacia simbólica (Lévi-Strauss, C. 1968) discursiva de los respectivos grupos de identificación³. Un ejemplo se observa frecuentemente en los relatos sobre la inmigración rusina/rutena, donde la configuración de procesos identificatorios se sustenta en tradiciones folklóricas asociadas a los que se consideran “los héroes

³ Para el autor el campo de pensamiento mítico-discursivo está firmemente estructurado y guarda una relación de continuidad con la realidad a la cual se impone. Por su eficacia simbólica resulta ser tanto un medio de acceso a las categorías inconscientes como una fuente documental, aun cuando no sea necesariamente fiel a la realidad etnográfica (Lévi-Strauss, C. 1968).

pioneros” –los primeros inmigrantes de las colectividades–. Mayoritariamente esas categorías construidas, constitutivas del folklore “originario” más tradicionalista, no se ajustan a las documentales que señalan que históricamente esos “pioneros” no son de la nacionalidad a la que representan como supuestos “héroes” y tal vez nunca se reconocieron como tales. No obstante, se observa un uso resignificado que promueve cierta intencionalidad sobre dicho pasado e intercede como reconfiguración presente y probable reinterpretación de los acontecimientos históricos locales a futuro. Como consecuencia, modelan las prácticas y representaciones nacionalistas –incluyendo las disputas geopolíticas contemporáneas– de las generaciones más jóvenes que ya no registran los otros procesos de identificación étnica de sus antepasados pioneros. Siguiendo este lineamiento, investigar el presente implica no sólo considerar al pasado sino también y, en cierta forma no predictiva, espiar sobre sus impactos a futuro.

El quehacer etnográfico debe intentar hallar las continuidades a pesar de las diferenciaciones discursivas, aunque no pueda acceder a los inmigrantes iniciales y para ello necesita recurrir a estrategias complementarias. Es el caso de la Historia Oral cuyo propósito es extraer del pasado los recuerdos, las ideas y las memorias colectivas que, a partir de subjetividades manifiestas, contribuyen al conocimiento histórico existente (Meyer, E. y de Bonfil, A. O., 1971). Como tal, entonces, constituye algo más que un método de indagación: es la apreciación de la subjetividad en los procesos históricos de forma similar a la etnografía que aprecia la subjetividad en los procesos de identificación. Pero esta caracterización no es la única que comparten. La historia oral se basa generalmente en aquello que no está escrito o dicho de manera oficial, es decir, en la oralidad⁴. Basada en recuerdos personales que, aun siendo versiones propias, permiten recrear ese pasado. La relevancia de las fuentes orales no reside en lo informado sino precisamente en la no adherencia al hecho informado, es decir,

⁴ Por oralidad se entiende no sólo lo que se relata de forma hablada/escuchada, también lo narrado/hablado de forma escrita.

el significado que se le atribuye. Y que si no se recuperan, el paso del tiempo, las hace desaparecer. De modo parecido a un etnógrafo, el historiador interpela en ellas el juego de relaciones de cuya dinámica resultan los recuerdos u olvidos. Constituyéndose ambos en un andamiaje inseparable de las memorias que reconstruye.

Hay relevantes aportes teóricos que destacan la incumbencia de las memorias sobre las identidades sociales que, como sostiene Halbwachs, M. (1968:47) “...se apoyan en los recuerdos grupales cuya transmisión induce a los sujetos a imaginar que poseen un pasado común”. Y más recientemente algunos estudios las definen como:

“[...] el conjunto de manifestaciones que no sólo revelan, hacen ver, leer o pensar la presencia del pasado [...] sino que tienen la función de estructurar la identidad del grupo o de la nación, y por ende, de definirlos en tanto tales y distinguirlos de otras entidades equiparables” (Rouso, H., 1991:6).

Esta perspectiva, en la que se posicionan otros autores (Nora, P., 1984, 1998a, 1998b; Chartier, R., 1992; Middleton, D. y Edwards, D., 1992) se ha vuelto influyente para abordar la relación probable entre los sentidos de pertenencia a una nación-nacionalidad común y las formas discursivas de identificación ligadas al pasado. A partir de este vínculo:

“[...] la memoria se integra en tentativas más o menos conscientes de definir y reforzar sentimientos de pertenencia y fronteras sociales entre colectividades [...] para mantener la cohesión interna y defender las fronteras de aquello que un grupo tiene en común” (Pollak, M., 2006:25).

De esto último se desprende la idea de que los nacionalismos como ideologías distorsionan intencionadamente sus discursos sobre el pasado (Hobsbawm, E., 1998:40) y, consecuentemente, las memorias colectivas no acopian hechos históricos neutrales sino que conforman un activo proceso de atribución de significados capaces de moldear a través de sus usos los sentidos que se le atribuyen

a la historia misma. Entonces, las historias nacionales no representan todos sus acontecimientos pasados y en cada contexto local se desarrollan otras historias vividas (Traverso, E., 2007; Wachtel, N., 1999) por aquellos sujetos que las perpetúan y renuevan de forma continua al evocarlas en sus relatos. Esta mirada abre nuevas líneas de investigación en materia de memorias situadas en distintas épocas, condiciones y países y se refinan las teorías introduciendo conceptos tales como memorias *totémicas* (Nora, P., 1998)⁵, memorias *étnicas* (Le Goff, J., 1991)⁶, memorias *vernáculos* (Bodnar, J., 1992), entre muchas otras memorias plurales.

A nivel local algunos estudios en historia y sociología ponen énfasis en el uso de las memorias como recursos para abordar las identidades de ciertos grupos de inmigrantes (Lvovich, D., 2003, 2007; Cherjovsky, S.I., 2009, 2011; Masseroni, S. y Dominguez, V., 2016; Masseroni, S., 2017). Otras perspectivas sugieren que las memorias son espacios de disputa, de conflictos y de luchas político-ideológicas (Jelin, E., 2002, 2004). Más tardíamente, se suman otras disciplinas que intentan colocar a las memorias en un plano de mayor diversidad y relevancia analizando cuestiones como la invención de la tradición en la construcción de la nacionalidad (Bertoni, A., 1992, 2001) o los vínculos entre memoria, identidad y patrimonio (Blasco, M., 2007, 2011, 2012; Gorelik, A., 2011, 2012). Finalmente, una línea de investigaciones menos transitada incluye a las memorias de las minorías étnicas locales, interesadas en canalizar sus demandas de identidad

⁵ Para dicho autor la memoria es el recuerdo de un pasado vivido o imaginado. Por esa razón, la memoria siempre es portada por grupos que experimentaron los hechos o creen haberlo hecho. Y siempre es un fenómeno colectivo, aunque sea psicológicamente vivida como individual. También advierte contra su naturaleza afectiva, emotiva y, por ende, vulnerable a toda manipulación, susceptible de permanecer latente durante largos períodos y de bruscos despertares.

⁶ Le Goff sostiene que la memoria colectiva ha constituido un hito importante en la lucha por el poder conducida por las fuerzas sociales. Por lo que apoderarse de la memoria y del olvido es una de las máximas preocupaciones de las clases y grupos que han dominado y dominan las sociedades históricas. Los olvidos de las otras formas de memorias, los silencios de la historia son reveladores de estos mecanismos de manipulación de la memoria colectiva.

en el seno de sociedades pluriculturales y en negociar con el Estado-Nación hegemónico sus representaciones colectivas⁷ o la desmemoria de éstas.

Entendemos que el tratamiento transdisciplinar de las memorias, como discursos cuyos aportes teórico-metodológicos brindan un tipo particular de conocimiento sobre el pasado, resulta muy pertinente a varias ciencias sociales, entre ellas la antropología. El abordaje etnográfico de las memorias de ciertos grupos inmigrantes permite observar y conocer cómo los discursos sobre el pasado vivido –experiencial o heredado– moldean las subjetividades de sus miembros contemporáneos –recordando y olvidando más o menos conscientemente– y profundizar los modos en que se configura la representación del endogrupo. La exploración de la incidencia de las denominadas memorias del pasado sobre la realidad contemporánea arroja luz sobre aquellas estrategias de identificación asumidas a partir de la sistematización discursiva de la diferenciación con otros grupos. Como apunta S. Hall si el discurso se organiza como un sistema de diferenciaciones históricamente marcadas:

“[...] podemos afirmar que las categorías resultantes adquieren significado, se convierten en un factor en la cultura humana, regulan la conducta y tienen efectos reales en las prácticas sociales cotidianas” (Hall, S., 2017:58).

En el ejemplo que ofrece la inmigración rusina-rutena en Argentina, se pueden reconocer cómo impactan ciertos factores históricos, temporales y representacionales en la reconfiguración de categorías identificatorias contemporáneas más genéricas –“descendiente de eslavos”, “de raíces eslavas”, “de sangre eslava”– o más específicas –“el gringo”, “el ruteno”–.

⁷ Según la noción durkheimiana, las representaciones colectivas son el producto de las estrategias simbólicas que los grupos sociales ponen en práctica para auto representarse, para diferenciarse de otros grupos y para discutir con ellos las posiciones que ocupa cada uno en la estructura social –la que a su vez está determinada por relaciones de poder– (Chartier, R., 1992: 56-57).

Los descendientes de tercera y hasta cuarta generación de inmigrantes pioneros rusinos-rutenos que participan de distintos colectivos nacionales –polacos, rusos, ucranianos, checos, eslovacos– implementan las categorías más genéricas y suelen mayormente identificarse con las categorías de nacionalidad que remiten al trazado contemporáneo de fronteras, omitiendo cualquier referencia étnica aun cuando presenten manifestaciones de dicha etnicidad de forma ritual.

Contrariamente, los descendientes de primera o segunda generación –cuya temporalidad es más tardía⁸– implementan las categorías más específicamente étnicas y reconocen las formas de identificación de sus ancestros, pero reconfigurándolas en el seno de la nacionalidad adquirida históricamente por éstos. El hecho particular de estas diferenciaciones reside en que los inmigrantes más tempranos –y consecuentemente sus descendientes– son ya el producto de identidades nacionales políticamente más estables en términos de producción de documentos oficiales y de ideologías nacionalistas. En cambio, la inmigración más tardía en este país

⁸ Aun cuando existen documentos y registros históricos que señalan ingresos previos, en nuestro país se data oficialmente la llegada de los primeros inmigrantes rutenos-rusinos en el año 1897. Tratándose de 14 familias que procedían de los pueblos adyacentes a los Montes Cárpatos –más específicamente a la región de Galicia Austro-Húngara–, después de la disolución de dicho Imperio comenzaron a diferenciarse de nacionalidad polaca o ucraniana. Estas primeras familias consideradas pioneras se instalaron en el sudeste de la provincia de Misiones y formaron parte del proceso de colonización agrícola (Bartolomé, L., 2007). Los descendientes de primera y segunda generación de esta inmigración más tardía recuerdan las definiciones de procedencia étnica austro-húngara o “rutena” aunque sus descendientes más tempranos –de tercera y cuarta generación– asocian los pueblos de procedencia a las particiones territoriales y estados más contemporáneos –reconociéndose por ello mayormente como polacos o ucranianos, un grupo pequeño se reconoce como húngaros–. A ellos se suma la influencia de la inmigración más temprana –desde el período de entreguerras mundiales hasta su finalización y las afluencias migratorias más contemporáneas– que promueven mayores formas de identificación nacionalista. De esta forma se suman nuevas formas de identificación por afinidad estatal como la checa, eslovaca, serbia o rumana y política como la rusa.

denota las ideologías étnicas que son comprobables a través de varias fuentes históricas y están presentes de forma difusa en varios documentos epocales. Nos preguntamos entonces ¿es solamente el paso del tiempo lo que induce a los descendientes de tercera y cuarta generación a generalizar discursivamente? ¿Qué sentidos sociales y culturales se pueden atribuir a dichas generalidades? Y nos cuestionamos si estas diferenciaciones o sus continuidades temporales permiten abordar las implicancias de los olvidos en las reconfiguraciones identificatorias. Reorientando el interrogante en dirección a qué se olvida, opaca o invisibiliza a partir de los discursos del pasado. Así como apreciando desde una perspectiva etno-sociológica (Bertaux, D., 2005) cómo procesos de gran complejidad como las migraciones moldean las subjetividades de los inmigrantes o de sus descendientes.

Estos interrogantes se fundamentan en las teorizaciones pero también son resultado de los materiales que se van presentando en el campo. Retroalimentando la teoría con su adecuación en torno al objeto de estudio.

En referencia a la inmigración rusina-rutena se presentan varias experiencias de vida en forma de narrativa o relato, que por su cualidad biográfica constituyen discursos sobre dicho pasado migratorio. Como ejemplo se mencionan las narraciones de un etnógrafo que registra su situación como inmigrante. Se trata de las experiencias laborales y existenciales de Jan Onuska⁹, tractorista

⁹ Probablemente Jan Onuska arribó al Puerto de Buenos Aires en el vapor *Almanzora* el día 7 de abril de 1927 (según datos del Centro de Estudios Migratorios de América Latina-CEMLA). Comenzó a registrar sus experiencias como inmigrante durante la crisis de 1929/1930 creyendo no poder sobrevivir a la situación de desempleo y hambre. Para informar a sus familiares y colegas europeos. Luego de pasada la crisis y hasta su regreso a Europa dos décadas más tarde –1951– participó política y culturalmente en diversas asociaciones de inmigrantes checos y eslovacos. También jugó un rol activo en la vida sindical junto a otros inmigrantes eslavos –incluidos ucranianos, polacos, ruso-alemanes y yugoslavos– de orientación procomunista.

En sus relatos Jan Onuska enfatiza que las condiciones del trabajo en Argentina –a diferencia de otros lugares– requieren de la organización de protestas

por oficio, nacido en Košice –este de Eslovaquia– en 1897 y emigrado de la República Socialista Checa a Argentina en 1927. A lo largo de las casi 100 páginas de un cuaderno escolar el autor describe en profundidad sus propias apreciaciones y condiciones como inmigrante de etnicidad rusina/rutena y de nacionalidad checa y posteriormente eslovaca en Argentina y Uruguay. A la vez que refiere a diversos aspectos de la vida de sus compatriotas a los que define como *Kamaratas/Kamarantov*¹⁰. Las narraciones

y huelgas tanto en el campo como en la ciudad como medio para reclamar mejoras salariales que garanticen a los trabajadores-inmigrantes su subsistencia. Pero también hace especial referencia a las diversas formas de abuso y maltrato sobre éstos o sus esposas por parte de los patrones, capataces y la policía. Entre los cuales incluye la omisión de los derechos de infancia, las represiones y los asesinatos.

En su regreso a Eslovaquia se instaló en Secovce y se interesó por la historia, etnografía e idioma de los pueblos rusinos/rutenos. A partir de entonces se dedicó a recolectar y transcribir más de 300 canciones en la región de Zemplincina. Pero además continuó trabajando como tractorista de granja como lo hacía en el campo argentino. Tras su fallecimiento la TV pública eslovaca realizó un documental sobre su vida y trabajo de investigación, en agradecimiento por sus aportes a los pueblos rusinos/rutenos. Pero los registros de sus experiencias sudamericanas permanecieron inéditos hasta la presente traducción.

¹⁰ El autor detalla su recorrido a través de diferentes pueblos en busca de empleo, los magros salarios percibidos por la jornada laboral de más de ocho horas diarias, el equipamiento deficitario, la falta de residencias para pernoctar, los accidentes recurrentes y las condiciones de insalubridad, el hambre y la muerte temprana. La cuestión étnica aparece como relevante porque muchos de sus *kamaratas* son compatriotas emigrados de Prešov y Svidník –este de Eslovaquia– y de Kucura –Vojvodina Serbia–, sitios en donde se concentran las poblaciones rusinas/rutenas más numerosas. Y, al tiempo que reconfiguran sus identidades étnicas en términos de clase trabajadora –oprimida– local, dan forma a una identidad supranacional paneslava –por asociación a inmigrantes polacos, ucranianos, yugoslavos, checoslovacos y ruso-alemanes–.

Dicho recorrido comienza en las fábricas de Berisso y Avellaneda, luego transcurre en el interior de la Prov. de Buenos Aires primero como peón de campo en varias estancias –sitos en Bahía Blanca, Mercedes y San Antonio de Areco– y posteriormente con su intención de recibir parcelas en la Colonia Luro en el Partido de Villarino –donde residen colonos alemanes procedentes de la región ucraniana del Mar Negro–. Finalmente se interna en el interior del país pasando por Rosario y Santa Fe hasta Gral. Ramírez en Entre Ríos

entremezclan los idiomas checo y eslovaco –en alfabeto latino– con el idioma rusino –en la modalidad cursiva del alfabeto cirílico– incluyendo algunos conceptos del idioma español transliterados a las formas gramaticales eslavas –declinados– o sin traducir. En ellas también se mencionan las experiencias de abandono de un contexto y de incorporación a otro nuevo y muy diverso desde un lugar de conocimiento histórico que destaca las continuidades y las rupturas transnacionales. Estos relatos constituyen una mirada subjetiva –autobiográfica– sobre los impactos vividos¹¹ por la emigración e inmigración que, a la vez, pierde su adherencia a lo personal al vincular continuamente dichas experiencias con las condiciones económicas, sociales y culturales compartidas con otros inmigrantes –convirtiéndolas en colectivas–. Y proponiendo un diálogo epistemológico sobre los aspectos que conciernen a la investigación sobre migraciones a la par que entablan relaciones de identidad con sus descendientes contemporáneos a través del discurso sobre dicho pasado.

No obstante, para dotarlo de reconocimiento y valoración como fuente de generación de datos (Coto, P. 2012) sobre una historia

–colonias ruso/alemanas– y como tractorista en varias chacras de las regiones rurales de Roque Saénz Peña –Chaco– y brevemente en Santiago del Estero.

Resalta que en las localidades urbanas el salario resulta más favorable obteniéndose algunos centavos más por hora trabajada –fruto de las huelgas en las fábricas–, en cambio como peón de campo se requiere trabajar más de 8 horas diarias y también los fines de semana por menos dinero. Su movilidad por las diferentes regiones del país se debe a la búsqueda de un puesto como tractorista, que aunque es mejor remunerado que el de peón agrario no llega a ser tanto como el de operario fabril. Por lo que la mejora salarial sólo representa en parte la reconfiguración de procesos de identificación que aún bajo las limitaciones económicas locales intentan dar continuidad a formas de existencia campesina preconcebidas.

Por lo detallado, el inmigrante se encuentra en situación de vulnerabilidad por la pobreza, la desprotección legal –que incluye el empleo infantil–, el compromiso con las protestas laborales y, consecuentemente, la persecución de las fuerzas de control y represión bajo el supuesto ideológico que los prejuzga de comunistas. Todo lo cual ilegítima sus manifestaciones de etnicidad.

¹¹ Redactados en tiempo presente conforme se suceden.

étnica poco visibilizada, en primera instancia se precisa definir las cualidades que posee dicho material. Cuya principal relevancia no reside ni en el relevo de registros de observación de campo etnográfico ni en la intención de constituir una forma de auto-etnografía¹². El autor implementa diversos estilos narrativos que incluyen transcripción de diálogos, opiniones personales, sensaciones percibidas y expresiones poéticas. Tampoco constituyen relatos de la historia oral al ser escritos con otra intencionalidad inmediata a la experiencia y no como memoria post-retorno a Europa, pero de todos modos resultan útiles para la historia oral. Convirtiéndose en discursos –memorias– de dicho pasado vueltos a situar y simbolizar a partir de la introspección presente. Condensan secuencias temporales y también metodológicas que, en cierta medida, convierten a estos relatos narrados en una herramienta testimonial de utilidad etnográfica más que en un documento unívocamente histórico. Entonces su aporte como testimonio subjetivo de procesos de identificación colectivos iluminan tanto las condiciones estructurales de los inmigrantes rusinos-rutenos en dicho pasado, como las estrategias sociales y culturales asumidas que impactan como legado de disrupción o continuidad en el presente.

Todo ello lleva a repensar los alcances y limitaciones de las fuentes testimoniales que circulan por fuera del dominio documental de la estatalidad y la nacionalidad. Aclarando que, al menos desde el punto de vista de la antropología, en materia de migraciones no se suelen equiparar aspectos de pertenencia étnica con los de pertenencia a un Estado-Nación. Habitualmente se los trata como dominios diversos, aunque relacionados, que no se afirman ni se niegan mutuamente. Por otra parte, desde el punto de vista histórico, existen pueblos que anteceden el trazado de las fronteras internacionales modernas. Por lo que asimilarlos de manera unívoca a alguna nacionalidad sería un anacronismo

¹² En el desarrollo de las ciencias antropológicas no ha sido muy usual que autores “nativos” formen parte de su propio objeto de investigación. Estas narraciones no parecen ser una excepción.

porque sus sentidos de pertenencia familiar se remontan a territorialidades que anteceden dichos límites. Y ningún investigador que trabaje con migraciones puede omitir ninguna de estas salvedades. Sin embargo, continúan siendo escasos los estudios socio-antropológicos que aborden procesos de etnicidad en ciertas poblaciones eslavas en Argentina (Bargman, D. et al., 1992; Bargman, D., 1997a, 1997b, 2006; Ballina, S., 2006; Bartolomé, L., 2007) y la mayoría de las veces refieren a la nacionalidad de origen (Zubrzycki, B., 2002; Wintoniuk, M., 2014; Porada, K., 2016, 2018).

Por lo expuesto, los discursos sobre el pasado migratorio pueden considerarse como un tipo particular de memoria que reúne saberes étnicos –en este caso eslavos orientales de la inmigración rusina-rutena– y muestra la tensión con la historia de las nacionalidades adquiridas por la imposición de las fronteras de los Estados y la posterior transnacionalización con la migración.

A partir de una dinámica que intercala experiencia autobiográfica con los registros de observaciones en terreno, más la interrogación simultánea sobre los factores históricos, políticos y socioculturales asociados a los grupos de inmigrantes-compatriotas. Lo que permite focalizar las disputas por los sentidos de pertenencia locales y los aspectos que colaboran en la reconfiguración de sus identidades étnico-nacionales en situación de inmigración.

Estas “memorias etnográficas”, adquieren representatividad de las experiencias compartidas colectivamente y sincretizan casi atemporalmente los emblemas simbólicos sobrevivientes al desarraigo –en tiempo pasado– con aquellos que se reconfiguran bajo nuevas condiciones de significación (Vansina, J., 1967; Ong, W., [1982] 1996) –en el presente– y con ciertas finalidades de continuidad cultural y sociopolítica particulares –en tiempo futuro–. Dicho de otro modo, resultan un tipo particular de memoria que entremezcla los aspectos históricos y etnográficos de la inmigración rusina/rutena vinculando los modos de identificación étnica pretérita a las formas más contemporáneas que asumen las identidades nacionales.

MEMORIAS ETNOGRÁFICAS E IDENTIDADES MIGRATORIAS CONTEMPORÁNEAS

Mientras que el pasado impacta en el presente mediante el recuerdo, el olvido impactará en el futuro proceso de identificación de ciertos pueblos. Los recuerdos de Jan Onuska, ahora anclados en el pasado, se convierten en la memoria etnográfica de su pueblo en situación de inmigración a Argentina y Uruguay. Pero siguen interpelando al presente mostrando bajo qué circunstancias históricas y relacionales se transitaron y transitan los procesos de identificación étnica en el seno de las nuevas formas nacionales y transnacionales.

En la misma dirección Middleton, D. y Edwards, D. señalan que:

“[...] mediante el proceso de evocar distintas experiencias compartidas, la gente reinterpreta y descubre rasgos del pasado que devienen contexto y contenido de lo que recordarán y conmemorarán juntos en ocasiones futuras. Esta actividad cognitiva distribuida es también observable allí donde algún grupo, trabajando o no, intenta reconstruir y redescubrir conjuntamente cómo alcanzar algún fin que ninguno de sus miembros es capaz de conseguir independientemente. Reconstruyen colectivamente algo que la cultura ya conoce como parte de su evolución socio-histórica y que es potencialmente recuperable dentro de las posibilidades que ofrecen los artefactos y las costumbres culturales” (1992:23).

Si bien, en dicha evocación hay reinterpretación y ciertos sucesos permanecen olvidados, como afirma M. Douglas, la gente suele olvidar más que lo que recuerda:

“[...] los antropólogos suelen darle la vuelta a la pregunta. No son tan proclives a preguntarse qué se olvida la gente. Para ellos el hecho peculiar que ha de explicarse es el de recordar”. (Douglas, M., 1926:105).

También en ciertas ocasiones puede suceder que los materiales del olvido se manipulen estratégicamente en el seno de una construcción discursiva sobre el pasado que excluye los elementos disruptivos, motivo por el cual se presentan como una amenaza (Ricoeur, P., 2003) frente al predominio de una percepción particular sobre los eventos. Pero más que tratarse de una contra-memoria, los olvidos forman parte dialógica de la configuración de memorias que selectivamente hegemonizan algunos recuerdos sobre otros olvidados. Es decir, invisibilizan, opacan o silencian ciertos acontecimientos y pueden obstaculizar, en los grupos, su capacidad para apropiarse de ellos e identificarse con ellos. No obstante, lo olvidado subyace, permaneciendo latente en lo recordado.

Los relatos de Jan Onuska muestran ciertos recuerdos y ciertos olvidos de lo étnico que desvanecen dichos aspectos identificatorios en el seno de procesos de identificación mayoritarios, es decir, nacionalistas. Y que el material del recuerdo de lo nacional supuesto como “las raíces” o “la sangre” o “el origen” de los ancestros, contrariamente, facilita su asimilación y evita la discriminación étnica. Por lo que también podría considerarse el motivo del olvido. Sus palabras viajan por el tiempo y reaparecen en el presente como memorias etnográficas de dicha inmigración. De esta manera, amplían un horizonte de conocimiento sobre aquellas identidades pluriétnicas enmarcadas entre las fronteras políticas de varias nacionalidades contemporáneas: polaca, ucraniana, húngara, rumana, serbia, rusa, checa y eslovaca. Que se proclaman a través de un discurso del pasado que enfrenta los materiales de su olvido.

Suponer que las condiciones históricas también dan forma a la identidad, es entonces afirmar que el pasado nos habla a través de muchas voces. Y lo dicho interpela la continuidad de lo histórico en su reconfiguración etnográfica contemporánea, es decir, desde una perspectiva en la que dichas memorias son “[...] resultado de la tensión entre ser los mismos y la otredad [...] Reapareciendo se recuerda y recordando se reaparece, enfrentando a los tiempos” (Bermúdez, L., 2010:19). En este juego dinámico la producción de memorias migratorias traza un puente

entre las identidades étnicas pasadas y su resignificación presente para que dicho material del recuerdo vuelva a reaparecer a futuro como un motivo de no olvido.

Este último punto revela una cuestión epistemológica que nos interesa resaltar. Si focalizamos en aquellas categorías identificatorias aglutinadoras de sentidos tales como “mis raíces”, “mi sangre” –como herencia–, “mi origen”, “la aldea” o “el inmigrante pionero”, ellas resultan un significante ambiguo entre los descendientes de inmigrantes rusinos/rutenos. En dicha ambigüedad se manifiestan, aunque no siempre categoricen, varias identificaciones nacionalistas contemporáneas conjuntamente a sentidos de etnicidad asociados a “lo pionero” u “originario” sin estimarse los procesos de transformación histórica que los diferencia. Este fenómeno da como resultado una construcción idealizada de las formas de identificación nacionalistas contemporáneas que, de alguna manera, retoma las representaciones de una naturaleza –raíz, sangre, tierra– originaria pasada.

En un trabajo reciente S. Hall (2017) explora cómo se configura este fenómeno ambivalente en torno al concepto de etnia. Para el autor, lo étnico se presenta como un significante resbaladizo en el marco de los discursos y las políticas culturales de la diferencia que caracterizan a la modernidad tardía globalizada. Existiendo el riesgo de deslizar lo entendido como étnico hacia la naturaleza, cuando en verdad todo el mundo tiene una etnia tan integral a la identidad como la nacionalidad en el sentido más amplio del término.

Si acordamos, entonces, que no existen culturas étnicas originarias fijas, hay que preguntarse por el sentido que asume la disputa de sus formas de identificación en el seno de grupos de inmigrantes que adhieren a otras identidades nacionales europeas. Es decir, qué sentidos reviste la idea folklórica del “retorno” a las condiciones “étnicas de naturaleza blanca” previas a la transnacionalización y en contraposición al mestizaje local. Contra estos fijismos se precisa entonces apuntar a los procesos –no completos– de identificación. Es decir, a las posiciones de identidad que ocupan los significantes de dicha diferenciación

cultural en los discursos del pasado, pero impactan en los modos de identificación contemporánea.

Entender la complejidad de lo discursivo en materia de migraciones es relevante, entonces, para no fijar dichas identidades en ningún “regreso al origen” que pueda derivar en la re-etnificación de nuevas variantes de racismos ni tampoco perder de vista que en los discursos contemporáneos de las diferencias se recrean continuidades con ese pasado porque *la identidad cultural no es una cuestión de esencia sino de posicionamiento* (Hall, S., 2017:114-115).

Así entendida siempre es específica –cimentada en las marcas de similitud y diferencia– e implementa sus recursos discursivos como condiciones de identificación que tienen efectos reales, materiales y simbólicos en el juego de posiciones que ocupa en cada contexto espacial y temporal:

[...] Sin sus historias específicas, la identidad no tendría los recursos simbólicos con los que se construye a sí misma de nuevo. Sin sus distintas lenguas, la identidad quedaría privada de su capacidad de enunciar, de hablar y de actuar en el mundo (Ibídem, 2017:114-115).

Las memorias de Jan Onuska expresan ese juego cambiante de posiciones entre la condición histórica de nacionalidad y percepción de continuidad étnica –desde la especificidad lingüística del idioma rusino y de otros aspectos culturales–. Por lo tanto, apela a identidades culturales que se desarrollan tanto a partir de constructos nacionales –no ligados a una territorialidad inmutable– como de formas plurales de etnicidad cuyos marcadores de identidad se reconfiguran continuamente por las posiciones que ocupan en los distintos contextos. Y visibiliza, en cierta medida, que en paralelo a las memorias oficiales de la estatalidad operan otras historias vividas de las etnicidades, otras memorias etnográficas. Que por sí solas tampoco son suficientes si no se considera que existe una historia concreta que impacta sobre ellas.

REFLEXIONES FINALES

Este enfoque cuestiona cualquier linealidad histórica de los procesos migratorios intercalando sus temporalidades y, a su vez, dota a las migraciones de carácter de circulación continua de las prácticas y representaciones culturales articulando espacios que trascienden las territorialidades. Bajo estos lineamientos, la producción de memorias etnográficas aborda tres componentes: los procesos nacionales que delimitan la emigración e inmigración, las experiencias de etnicidad y la yuxtaposición de marcadores de identidad que den cuenta de dicha pluralidad. De forma articulada y con el objetivo de iluminar el conjunto de relaciones económicas, políticas y socioculturales que reconfiguran los procesos de identificación de los inmigrantes.

Tal vez lo más significativo de este abordaje es la confluencia de los procesos supranacionales y transnacionales que requieren resituarse, desde el punto de vista socio-antropológico, los métodos para abordar las relaciones entre los nacionalismos, los procesos de re-etnificación contemporáneos y las identidades culturales con carácter pluri-étnico y plurinacional. Esta revalidación implica la afirmación de pertenencia a grupos étnicos y/o minoritarios, la afirmación de pertenencia a uno o varios Estados nacionales y la afirmación de pertenencia a procesos migratorios que dan continuidad a formas de adscripción tanto étnicas como nacionales.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

BALLINA, S. (2006). Etnicidad y estrategias identitarias: modalidades de estructuración de un grupo eslavo de Berisso, Argentina. En: Revista del CESLA, VIII, pp. 63-86. Varsovia: Uniwersytet Warszawski.

BARGMAN, D. (1997a). Homogeneización o pluralidad étnica: un abordaje comparativo de la inserción de minorías de origen inmigrante en Argentina. V Congreso de Antropología Social. La Plata: Actas.

----- (1997b). Acerca de la legitimación de la adscripción étnica. Dentro, fuera y sobre los límites del grupo judío en Buenos Aires. En: *Judaica Latinoamericana*, III, pp. 93-111. Jerusalén: AMILAT.

----- (2006). Construcción de la nación: entre la asimilación de inmigrantes y el particularismo. Las escuelas de las colonias agrícolas judías. En: Maronese, L. (Comp.), *Temas de Patrimonio Cultural XVII, Patrimonio cultural y diversidad creativa en el sistema educativo*. Buenos Aires.

----- (2011). Judíos oriundos de Polonia en la Argentina. En: Kahan, E., Schenquer, L., Setton, D. y Dujovne, A. (Comps.), *Marginados y consagrados: nuevos estudios sobre la vida judía en la Argentina*. Buenos Aires: Lumiere.

BARGMAN, D.; BARUA, G.; BIALOGORSKI, M.; BIONDI ASSALI, E.; LEMOUNIER, I. (1992). Los grupos étnicos de origen extranjero como objeto de estudio de la antropología en la Argentina. En: Hidalgo, C; Tamagno, L. (Comp.) *Etnicidad e Identidad*, pp. 189-198. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

BARTOLOMÉ, J. L. (2007). Los colonos de Apóstoles. Estrategias adaptativas y Etnicidad en una Colonia Eslava en Misiones. Posadas: Editorial Cátedra Universitaria, UNM.

BERMÚDEZ, L. (2010). Aportes de las Técnicas orales en la comprensión del fenómeno migratorio. En Dante Turcatti (Comp.), *Migraciones minoritarias en Uruguay. Cuestiones de Metodología y Fuentes*, pp. 15-19. Montevideo: FAHCE-UDELAR.

BERTAUX, D. (2005). Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

BERTONI, L.A. (1992). Construir la nacionalidad: Héroes, estatuas y fiestas patrias, 1887-1891. En: *Boletín del Instituto de Historia Argentina* Dr. E. Ravignani, serie III (5). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

----- (2001). Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad Argentina a fines del siglo XIX. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

BJERG, M. (2009). Historias de la inmigración en la Argentina. Buenos Aires: Edhasa.

BLASCO, M. E. (2007). Los museos históricos en la Argentina entre 1889 y 1943. Ponencia. XI Jornadas Inter-escuelas de Historia. Tucumán.

----- (2011). Un museo para la colonia. El Museo Histórico y Colonial de Luján 1918-1930. Rosario: Protohistoria.

BODNAR, J. (1992). Remaking America. Public memory, Commemoration, and Patriotism in the Twentieth Century. New Jersey: Princeton University Press.

CHARTIER, R. (1992). El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural. Barcelona: Gedisa.

CHERJOVSKY, I. (2009). De la Jerusalén Argentina a cuna de la integración cultural: negociaciones y resignificaciones identitarias en la comunidad judía de Moisés Ville. Actas. Segundas Jornadas de Antropología Social. Córdoba: UNICEN.

----- (2011). La faz ideológica del conflicto colonos/JCA: el discurso del ideal agrario en las memorias de Colonia Mauricio. En: Kahan, E., Schenquer, L., Setton, D. y Dujovne, A. (Comps.), Marginados y consagrados: nuevos estudios sobre la vida judía en la Argentina. Buenos Aires: Lumiere.

----- (2013). De la Rusia zarista a la Pampa Argentina. Memoria e identidad de la Jewish Colonization Association. Tesis doctoral. Buenos Aires: Repositorio digital de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

COTO, P. (2012). ¿Qué dicen los migrantes cuando cuentan? Texto y contexto en narraciones orales. Buenos Aires: UNLP.

DE SOUZA SANTOS, B. (2010). Descolonizar el saber, reinventar el poder. Montevideo: Trilce Editorial.

DOUGLAS, M. (1996) Cómo piensan las instituciones. Madrid: Alianza Editorial.

GORELIK, A. (2011). La memoria material: ciudad e historia. En: Boletín del Instituto de Historia Argentina Dr. E. Ravignani, XXXIII. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

----- (2012). Dilemas del monumento (o cómo es posible recordar en la ciudad). En: *Compromiso por la diversidad y la lucha contra el antisemitismo*, DAIA IV (25). Buenos Aires.

HALBWACHS, M. (1968). *La memoria colectiva*. París: Prensa Universitaria de Francia.

HALL, S. (2017). *El triángulo funesto. Raza, etnia, nación*. Madrid: Traficantes de sueños.

HOBBSAWM, E. (1998) *La historia de la identidad no es suficiente*. En: *Sobre la historia*, Grijalbo Mondadori (Ed.), Cap. XXI, pp. 266-276. Barcelona: Crítica.

JELIN, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.

----- (2004). *Fechas de la memoria social. Las conmemoraciones en perspectiva comparada*. En: *Íconos XVIII*, pp. 141-151. Quito: Flasco.

LE GOFF, J. (1991). *El orden de la memoria: el tiempo como imaginario*. Buenos Aires: Ed. Paidós.

LEVI-STRAUSS, C. (1968) *La eficacia simbólica*. En: *Antropología Estructural*, pp. 168-185. Buenos Aires: EUDEBA Editorial.

LVOVICH, D. (2003). *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor.

----- (2007). *Entre la historia, la memoria y el discurso de la identidad: Perón, la comunidad judía argentina y la cuestión del antisemitismo*. En: *Índice XXXVII* (24). Buenos Aires.

MASSERONI, S. (2017). *La teoría en diseños cualitativos para estudiar la identidad de inmigrantes*. Aveiro, Portugal: Ludomedia.

MASSERONI, S. y DOMÍNGUEZ, V. (Comp.) (2014). *Rusia y la URSS. Procesos políticos y vínculos sociales*. Buenos Aires: MNEMOSYNE. Colección Investigación y Tesis.

MASSERONI, S. y DOMÍNGUEZ, V. (2016). *El estudio de la configuración identitaria de los migrantes, relevancia y formas de abordaje*. V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales. Buenos Aires: Memoria Académica, UNLP.

MEYER, E. y de BONFIL, A. O. (1971). La Historia Oral. Orígenes, metodología, desarrollo y perspectivas. En: La Historia Mexicana, Vol. XXI (2). México: El Colegio de México.

MIDDLETON, D. y EDWARDS, D. (Comp.) (1992). Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y del olvido. Barcelona: Ed. Paidós.

NORA, P. (1984) Entre memoria e historia. La problemática de los lugares. En: Lieux de Mémoire I: La République. París: Gallimard.

----- (1998a). La aventura de Lieux de mémoire. En: Cuesta Bustillo, J., Memoria e Historia. Madrid: Marcial Pons.

----- (1998b) The Era of Commemoration. En Nora, P. (Dir.), Realms of Memory. The Construction of the French Past III. New York, Columbia University Press.

ONG, W. [1982] (1996). Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra. México: Fondo de Cultura Económica.

POLLAK, M. (2006). Memoria, olvido y silencio. La Plata: Al Margen.

PORADA, K. (2016). Las asociaciones étnicas de origen polaco en Buenos Aires: continuidades, rupturas y recuperaciones. En Novick, S. y De Cristóforis, N. (Comps.), Un siglo de migraciones en la Argentina contemporánea 1914-2014, pp. 463-479. Buenos Aires: IIGG-UBA.

----- (2018). La imagen del país de origen entre los descendientes de inmigrantes. En: Avá XXX. Posadas: UNM.

RICOEUR, P. (2003). La memoria, la historia, el olvido. Madrid: Trotta.

ROUSSO, H. (1985). Vichy, le grand fossé. EN: Vingtième siècle V. París.

----- (1991). Pour une histoire de la mémoire collective: l'après Vichy. En: Peschansky, Pollak y Rouso (Edits.), Histoire politique et sciences sociales. París: Complexe.

TRAVERSO, E. (2007). Memoria e Historia. Notas sobre un debate. En Franco, M. y Levín, F. (Comps.), Historia reciente.

Perspectivas y desafíos para un campo en construcción, cap. 2, pp. 67-96. Buenos Aires: Editorial Paidós.

VANSINA, J. (1967). La tradición oral. Barcelona: Editorial Labor.

WACHTEL, N. (1999). Memoria e Historia. En: Revista Colombiana de Antropología XXXV, pp. 70-90. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.

WINTONIUK, M. (2014). Identidad, memoria, olvido y tensiones en las políticas lingüísticas (familiares) del ucraniano en Misiones en: Fronteras, III, pp. 1-12. Buenos Aires: UNQ.

ZUBRZYCKI, B. (2002). Polish Migratory Groups and their descendants in the Province of Buenos Aires in Argentina. En: Revista del CESLA II, pp. 248-266. Varsovia: Universidad de Varsovia.

AGRADECIMIENTO

Al historiador *Prof. PhDr. Mikuláš Mušinka*, académico del Instituto de Lengua y Cultura Rusina de la Universidad de Prešov, República de Eslovaquia, por la amabilidad de ceder una copia de los registros originales del etnógrafo Jan Onuska durante el mes de Junio de 2016. Cuya traducción al idioma español puede completarse recién durante el año 2020.

Fotografía de Jan Onuska (1974), Tomada del archivo personal del *Prof. PhDr. Mikuláš Mušinka*.



